

INTRODUCCIÓN

POLIFONÍAS HETERODOXAS Y SILENCIOS

Larraitz ARIZNABARRETA GARABIETA
(Boise State University)

*The exile knows that in a secular and contingent world, homes are always provisional. Borders and barriers, which enclose us within the safety of familiar territory, can also become prisons, and are often defended beyond reason or necessity. Exiles cross borders, break barriers of thought and experience.*¹

Edward Said (2000, 185) *Reflections on Exile and Other Essays*

Si bien los espacios y prácticas sociales de resistencia al franquismo requirieron de estructuras ideológicas propias² y en cierta

¹ El exiliado sabe que en un mundo secular y contingente los hogares son siempre provisionales. Las fronteras y las barreras, que nos encierran en el marco de la seguridad del territorio familiar, también pueden convertirse en prisiones, y con frecuencia son defendidas más allá de la razón o la necesidad. Los exiliados cruzan fronteras, rompen barreras de pensamiento y de experiencia.

² En sentido universal, la ideología consiste en “aquellas creencias sociales generales y abstractas, compartidas por un grupo que controlan u organizan el conocimiento y las opiniones (actitudes) más específicas del mismo” (Van Dijk 1999, 72); constituyen en suma “la base de las creencias sociales compartidas por un grupo social”. Las creencias ideológicas delimitan las opiniones distintivas de los miembros del grupo sobre sí mismos, —establecen los criterios de verdad sobre el nosotros; controlan el conocimiento específico del grupo— a la vez que contribuyen a formular los ejes de las opiniones con referencia al exogrupo.

manera compartidas,³ no es menos cierto que tanto la oposición al régimen como los exilios provocados por la guerra del 36 son experiencias no solo vitalmente sino también ideológicamente plurales y diversas.⁴ El presente volumen recoge el estudio de la obra de hombres y mujeres desterrados por el franquismo que se muestran todos ellos en tensión —en ocasiones perturbadora— con respecto a la visión más socialmente reconocida y canónica del exilio del 36.

Este volumen que hemos titulado *Espacios de la heterodoxia del exilio* pretende, en ese marco, arrojar luz sobre la práctica resistente y recoger testimonios representativos de aquellas figuras y movimientos que, por diferentes motivos, han quedado al margen de la visión más oficial del exilio. La indagación en las interacciones discursivas de actores sociales hasta ahora relegados o silenciados y el análisis crítico de las huellas que en ellos pueden rastrearse —los temas, los géneros empleados y las estructuras narrativas que se derivan: la perspectiva, el foco, las elipsis, o las inferencias presentes en las evidencias textuales— aportan información interpretativa esencial para cualquier reflexión que anhele entender el exilio del 36 de manera profunda y ponderada, que ayude a develar visiones falsamente homogéneas de una realidad poliédrica y compleja.

Nos ocupamos, pues, de intelectuales de ideologías diversas cuyas relaciones con el poder hegemónico⁵ —y el diálogo que establecen

³ Tal como recuerda Van Dijk (1999, 230): “Las no-élites (grupos dominados) deben compartir fragmentos de ideología, aunque sólo sea por su similar posición no dominante y, consecuentemente, por al menos algún interés compartido, a saber, la falta de poder. Los grupos dominados tienen cada uno su ideología de grupo que les provee el marco básico que puede explicar sus experiencias específicas en la vida cotidiana, su posición (dominada) en la sociedad y posibles formas de oposición, disenso o resistencia, esto es, sistemas de creencias a las que Manheim llamó “utopías”, porque formulan alternativas a ideologías dominantes corrientes.”

⁴ Sobre la pluralidad del exilio español y vasco, véase, por ejemplo: González-Allende (2016). Las referencias a la pluralidad del exilio provocado por la Guerra del 36 son una constante en todos los trabajos de la asociación Hamaika Bide.

⁵ El poder —y el poder social de grupos e instituciones en particular— necesariamente constituye un argumento central en la mayor parte de los trabajos críticos sobre el exilio. El poder social se define en términos de “control”

con éste en cuestiones de abuso, dominación, desigualdad y resistencia— se tornan tan esenciales como polisémicas. Se trata de indagar en lo que se ha dado en llamar “la otra cara de la memoria histórica” contribuyendo a la recuperación y el examen de la diversidad —no siempre armónica— de experiencias vitales y posturas ideológicas que supuso el exilio provocado por el franquismo.

Las biografías y las obras de todos los disidentes que el presente volumen examina están indefectiblemente mediadas por las coordenadas socio-políticas en las que se produjeron. La afirmación resulta prácticamente una tautología, salvo por el énfasis que marca la excepcionalidad de dichas coordenadas. El trabajo de estos exiliados heterodoxos, tal como hemos convenido en denominarlos, es, sobre todas las demás consideraciones, y sin pretensión por nuestra parte de negar su valía artística, sinécdoque de un determinado espacio-conflicto, y metáfora viva de sus relaciones, por supuesto rebeldes contra el poder franquista,⁶ pero también por momentos —cuestión menos tratada— incómodas con el propio colectivo de desterrados.

De manera nada sorprendente, el análisis de la obra de varias mujeres constituye uno de los ejes esenciales del volumen. No en vano, tal como recuerda Carolina Erdocia en su artículo dedicado a la artista Maruja Mallo, “si para los intelectuales y artistas republicanos

(Said 2000; Van Dijk 2001; Castells 2009). Justamente, los miembros de un grupo social determinado ocuparán cotas de poder en la medida de que sean capaces de controlar los pensamientos y actos de otros grupos. La posibilidad de ejercer poder presupone, por tanto, un acceso privilegiado a diferentes recursos sociales, tales como la fuerza, el dinero, el estatus, la fama, el conocimiento, la información o la posibilidad de divulgarla. El poder ejercido por grupos sociales dominantes, lo que se denomina poder hegemónico, es más efectivo en tanto en cuanto otros grupos sociales lo legitiman o naturalizan. Es precisamente el abuso de poder por parte de un determinado grupo social y la aceptación de esta ortodoxia de forma naturalizada —normalizada— por los miembros de un grupo dominado lo que da como resultado lo que los estudios culturales y subalternos definen como “poder hegemónico”.

⁶ Se incluyen en este volumen análisis de biografías y análisis de obras pertenecientes a lo que Iker González-Allende (2016, 19) llama “exilio del desengaño vencedor” en referencia a “aquellos que apoyaron al régimen franquista y después adoptaron una postura de oposición al mismo, como Mateo Múgica, canónigo de Vitoria.”

el exilio supuso marginación, silencio y postergación, para las mujeres artistas supuso la inexistencia total”. Las normas sociales impuestas, e incluso las identidades de género falsamente emblemáticas que las convertían en abnegadas esposas o sacrificadas madres, apenas dejaron espacio a las mujeres de la época para desarrollar sus personales vocaciones artísticas, intelectuales, sociales y políticas. En la entrevista que Iker González Allende (2016, 59) realiza a José ángel Ascunce Arrieta en el libro homenaje a su carrera, el investigador subraya:

Como el género condicionó la situación social y personal de las personas en la época de la preguerra, igualmente estas restricciones o condicionamientos se dieron durante el exilio. El varón, si pertenecía a una clase social media alta, tenía asegurada una educación, lo que facilitó en buena manera su integración social en los países de recibo. La suerte de la mujer fue muy distinta. Su educación se orientaba al cumplimiento del rol femenino como madres y esposas. Esta distinta orientación educativa y cultural determinó su suerte tanto en los lugares de procedencia como en el exilio.

Tampoco el universo del arte avanzó en la superación de los roles impuestos. Mientras que el genio artístico era considerado un rasgo exclusivamente masculino, las mujeres eran relegadas a mero objeto-modelo del arte o proyección de la subjetividad masculina. Los frutos intelectuales y artísticos del compromiso político, el esfuerzo y el trabajo de aquellas mujeres que consiguieron superar esas barreras de género durante el exilio provocado por el régimen también han sido en muchos casos obviado —cuando no deliberadamente ignorados— por la crítica. Este volumen pretende también contribuir, si bien parcialmente, a paliar la ignominia de tales olvidos.

En ese contexto de *presencia silenciada* al que aludimos, la figura de Cecilia García de Guilarte, novelista, dramaturga, ensayista, periodista y crítica literaria nacida en Tolosa y exiliada en México, cobra un interés notable para el análisis. Sobre ella versa la primera parte del libro, “Homenaje a Cecilia G. de Guilarte”, reconocimiento tardío en el centenario de su nacimiento. En el artículo que abre este primer apartado, Blanca Gimeno, profesora del Macalester College (EE.UU.), incide en la idea de que para García de Guilarte la escritura es, precisamente, una forma de actuar con responsabilidad y coraje contra el silencio impuesto por su condición de mujer y su adscripción política. García de Guilarte establece un paralelismo entre el discurso

de opresión de género y el de clase y deconstruye una realidad injusta a través del mundo narrativo de sus personajes, negándose a aceptar “un modelo social basado en el abuso de poder y en una estructura patriarcal que anula la identidad de los más desfavorecidos”.

En un análisis narratológico detallado, el profesor José Ángel Ascunce estudia la identidad exílica en los personajes femeninos de la trilogía narrativa de la autora tolosana, marcando las analogías y las diferencias entre sus figuras protagonistas. En un intento parejo por recuperar la obra de la escritora tolosana, la investigadora y profesora Mari Karmen Gil Fombellida describe y analiza las similitudes y coincidencias dramaturgicas, así como vitales, entre Cecilia G. de Guilarte y Antonio Buero Vallejo. Gil Fombellida alude paralelamente a las coincidencias de ambos con autores como Elmer Rice o Arthur Miller —pertenecientes todos a una misma generación—, analizando y comparando las obras *Contra el Dragón*, de Cecilia G. de Guilarte, e *Historia de una escalera*, de Buero Vallejo. Ambas colaboraciones contribuyen a recuperar la obra de una de las principales escritoras del exilio republicano vasco desde un análisis inmanente y detallado de su obra, superando la mera enumeración onomástica y abundando en las contribuciones literarias de una escritora cuyos méritos permanecen injustamente velados por la crítica.

El artículo de Pilar Domínguez Prats pone en contexto la figura de G. de Guilarte. La profesora recuerda su primer encuentro con la escritora tolosana a su vuelta del destierro, y la anécdota le sirve para rememorar sus propios inicios como investigadora y reflexionar sobre la necesidad temprana, sentida ya entonces, de ampliar la mirada sesgada sobre el exilio republicano. Queda recogido el esfuerzo precoz realizado por algunos investigadores, entre los que se encontraba la propia Domínguez Prats, para contribuir a desmontar el mito de que el exilio fue mayoritariamente masculino e intelectual.

La segunda parte del libro, “Heterodoxias y silencios del exilio vasco”, muestra, con diversos análisis, la pluralidad ideológica de quienes desde el País Vasco tomaron el camino del exilio. Se distinguen entre ellos, por una parte, lo que podríamos denominar el grupo de nacionalistas vascos en el exilio, y, por otra, el de los aglutinados en torno al republicanismo.

El nacionalismo vasco ha estado históricamente constituido por grupos culturales políticos y sociales diversos que, básicamente —a pesar de las divergencias— han compartido la aspiración de constituir el País Vasco como sujeto político independiente. La ideología nacionalista vasca parte de la afirmación de la identidad singular e idiosincrásica del pueblo vasco, y tradicionalmente ha definido los elementos que su ideología consideraba medulares a la identidad colectiva vasca, destacando entre ellos la territorialidad, la lengua, la singularidad cultural y, en menor medida, los rasgos étnicos. El nacionalismo vasco, como otros, tiende a objetivarse en gestos simbólicos propios —idioma, folklore, deportes, bandera, himno, etc.— elementos que han alimentado una praxis política que aspira a la conquista de estructuras administrativas, políticas, económicas y sociales autónomas de los estados en los que se inscribe. Tras el final de la guerra en 1939 y durante los oscuros años del franquismo, los esfuerzos de los nacionalistas vascos en el exilio se concentraron en estructurar una resistencia que alentara la cohesión colectiva, y para ello se propusieron mantener vivo el código simbólico —la representación social— de su pueblo tras la derrota sufrida en la guerra.

La reivindicación de la república española, la defensa de la cultura del laicismo y el liberalismo democrático son los rasgos ideológicos que destacan entre los exiliados vascos republicanos que compartieron destino con el resto de exiliados españoles, fundamentalmente en México y Cuba. El colectivo de profesores universitarios, escritores, periodistas, traductores colaboró en “el desarrollo de la cultura hispánica y del saber universal” González Allende (2016, 18), y, con pocas excepciones, puede afirmarse que sus preocupaciones políticas giraron en torno a la situación de España como nación, escribieron en español y no participaron en empresas que alentaran el mantenimiento del imaginario cultural vasco como idiosincrásico y diferenciado. La legitimidad republicana anterior al levantamiento franquista permaneció como eje central de sus anhelos políticos, y el recuerdo de una vida dañada por la guerra informó gran parte de sus trabajos ensayísticos y literarios.

Así pues, el examen de la adhesión a la cuestión nacional vasca y de la idiosincrasia cultural e identitaria vinculada a ella contribuyen a deshacer el mito del exilio vasco provocado por la guerra del franquismo como una realidad monolítica. De forma general, los artículos

demuestran que, tal como defiende Said (2000), el exilio y el nacionalismo no pueden analizarse de forma neutral, sin mutua referencia entre sí. Muy en esta línea, la investigadora Mari Jose Olaziregi (2011, 113) resalta, en otro libro fundamental para entender el exilio, la contribución del relato vasco a la deconstrucción de diversos acontecimientos históricos y políticos. Los discursos heterodoxos contribuyen así a depurar de argumentos maniqueos o mitologizantes la memoria de los hechos.

En el artículo con el que se abre esta segunda parte, el profesor José Ángel Ascunce ofrece una semblanza biográfica del obispo guipuzcoano Mateo Múgica, defensor en un primer momento de la sublevación militar franquista y rápidamente desencantado y opositor al régimen de Franco. La contribución incide en las claves de personalidad y pensamiento que justifican las entregas, contradicciones y silencios del prelado. Esta investigación, por razón de la peculiaridad del personaje y de su evolución ideológica, completa otros estudios realizados sobre los sacerdotes nacionalistas vascos ajusticiados por los tribunales franquistas.⁷

El historiador José Luis Orella expone el caso del jesuita durangués José Martín de Aguirre-Ceciaga y Eguren, quien —tras la disolución de los jesuitas en el Estado Español en 1931— fue desterrado a Bélgica en 1932. En marzo de 1937 la compañía le destinó o desterró a Venezuela hasta su destitución definitiva en mayo de 1939, año en el que se marchó a Cuba cuando pretendían enviarle a Rumanía. Orella repasa sus cartas y nos explica el recorrido de Aguirre-Ceciaga, determinado por los acontecimientos históricos y su condición de cura y vasco. El nacionalcatolicismo le sometió, según nos dice el autor, a un constante espionaje y asedio, principalmente por no mostrar la adhesión a Franco que le exigían sus superiores. Entre la prudencia y la obediencia, no le pareció adecuado —y menos siendo sacerdote— ensalzar los bombardeos y los fusilamientos cometidos por los franquistas, y él no lo hizo.

María Bueno analiza la figura del alavés Antonio de Lezama y los ejes de su azarosa vida intelectual: la política, el periodismo y la masonería. El recorrido por una biografía dispar y comprometida, deja

⁷ Véase, entre otros, Anderson (2011).

ver a un intelectual ocupado en desenmascarar una realidad falsamente construida por el régimen. Así, la obra del intelectual presenta una dimensión no sólo informativa, sino también formativa y comunicativa de valores concretos. En cambio, Verónica Azcue relata la historia de superación y adaptación de la escritora Aurora Arnaiz, asentada en México desde 1940, a través del análisis de sus memorias. Azcue considera que en los diarios de Aurora Arnaiz se percibe una tendencia a la fragmentación, característica que, según Azcue, comparte con otras escritoras de la época que practicaron el género memorialista.

A su vez, el profesor Iñaki Aduriz reflexiona sobre los conceptos de “delirio” y “heterodoxia” y la relación que se establece entre ellos, a través del análisis y la obra del intelectual donostiarra Eugenio Imaz. Aduriz destaca el carácter exaltado y visionario del filósofo, aportando las claves que permiten definirlo como heterodoxo. Según la investigadora Mariana Imaz, los derroteros políticos de Eugenio Imaz y su convicción de que la verdad histórica es una *construcción política* hicieron de la obra filosófica del autor un acto de permanente rebeldía y heterodoxia. La crítica literaria y poeta María Dolores Arana es el objeto de análisis de la doctora Mar Trallero, que bucea en la vida y la obra de la exiliada donostiarra y bosqueja una biografía compleja que osciló entre su incontestable compromiso político y una postura sorprendentemente sumisa con sus roles de esposa y de madre. Por su parte, Juan Manuel Díaz de Guereñu reivindica la figura de Juan Larrea como “heterodoxo impenitente” y examina los escritos personales del poeta durante su exilio en México. Díaz de Guereñu concluye que el “entusiasmo profético” que se observa en los textos de Larrea emana de un ser humano “profundamente doliente”.

Entre las publicaciones del exilio vasco, la opción sin duda más heterodoxa es la de aquellas revistas que, pese a encontrarse a miles de kilómetros del País Vasco, trataron de desarrollar el euskara como medio vivo de comunicación. No fueron estas publicaciones muy abundantes, pero sí de una importancia capital en unos momentos en los que toda forma de cultivo del euskara estaba prohibida en la mayor parte del territorio vasco, sometido a la dictadura. El profesor José Ramón Zabala analiza uno de dichos casos, el de la revista *Euskaltzaleak* (1954-1960), que desde Buenos Aires aglutinó a vascos de la diáspora y exiliados en un proyecto común: normalizar el uso del idioma en aquellas difíciles circunstancias. En tierras de Sudamérica,

un pequeño grupo de vascoparlantes luchó por sostener el estandarte de su lengua desahuciada. ¿Podiera acaso imaginarse algo más radicalmente heterodoxo y utópico?

Las publicaciones vascas del exilio también merecen la atención de la investigadora Ana González, que en su artículo “La prensa del exilio vasco en México: una heterodoxa voz en la diáspora”, en el que se analizan las cabeceras de prensa del exilio nacionalista vasco como las de publicaciones republicanas españolas en el país azteca, contribuye a mostrar que la cosmogonía del exilio del 36 no es un sistema cerrado e ideológicamente uniforme. González analiza el foco discursivo, los temas y la ideología de diferentes publicaciones del exilio mexicano, lo que le lleva a subrayar las diferencias de planteamiento ideológico —fundamentalmente político y religioso— entre los idearios de las publicaciones comunistas españolas y las adscritas al universo del nacionalismo vasco.⁸

El segundo apartado se cierra con el trabajo de la escritora y bibliotecaria Arantzazu Amezaga y el profesor de la universidad de Reno-Nevada (EE.UU.) Xabier Irujo. Su investigación —o, en sus propias palabras, “diálogo”— sobre el exilio y la heterodoxia, con el foco puesto en la historia de Euskal Herria, recorre la historia de la heterodoxia vasca definiéndola como forma de resistencia frente a lo que consideran la ortodoxia franquista del “genocidio cultural”, basándose en la descripción que Raphael Lemkin, padre de los *estudios del genocidio* hace del término.

⁸ En ese sentido, conviene subrayar que la demarcación obstinada de los elementos constitutivos de la identidad colectiva —y las referencias reivindicativas a la diferencia, la alteridad o la otredad del grupo— se atribuyen a menudo a las ideologías nacionalistas de carácter resistente como la vasca. Sin embargo, conviene recordar con el reputado sociolingüista Sánchez Carrión (1999, 14) que la experiencia antropológica y etnológica confirma el etnocentrismo general de todos los pueblos, de todas las formaciones culturales sin excepción. En el prólogo de su *Lengua y Pueblo* el autor afirma que “en general, en toda etnia, grupo o nación la distinción entre nosotros y los extraños es una oposición bien conocida, que en la medida que afirma el primer elemento, desliza, consciente o inconscientemente un matiz despectivo hacia el segundo”.

El tercer bloque del volumen, “Heterodoxias y silencio de los exilios peninsulares”, contiene estudios diversos, entre los que se incluyen los análisis del trabajo de mujeres exiliadas cuyas aportaciones han sido marginadas por la mayor parte de los estudios sobre el exilio. Otros artículos de este tercer bloque examinan el concepto mismo de heterodoxia con respecto al exilio de 1939, y cuestionan la mirada unívoca sobre un objeto de estudio múltiple.

En el artículo que abre el apartado, Ricardo Tejada, investigador de la Université du Maine, reflexiona sobre el término heterodoxia y su relación con la construcción de un canon alternativo; se pregunta, en definitiva, si cabe ser heterodoxo con respecto a la heterodoxia que supone el exilio. En cambio, Mercedes Acillona, profesora de la universidad de Deusto, repasa la figura de Zenobia Camprubí a través del análisis de sus diarios, y reconsidera las circunstancias que marcan su condición de exiliada y la alienación identitaria que se deriva de su relación con el poeta Juan Ramón Jiménez. También vivirá a la sombra de su marido la socialista María Lejárraga, que no cobrará conciencia plena de la singularidad de su exilio hasta la muerte de su esposo; el profesor Juan Aguilera examina la vida de la feminista española y sus contribuciones a la pedagogía, la literatura y la política, actividad de la que Lejárraga renegó públicamente en su artículo “El exilio en Francia de María Lejárraga: literatura, política, pedagogía”. Desde una visión paralela, Alba Martínez, profesora de la universidad de Granada, analiza las diversas estrategias y prácticas de las que se valieron para sobrevivir las mujeres andaluzas exiliadas en México y Francia. Alba Martínez se pregunta hasta qué punto pudo convertirse el exilio en un entorno favorable a la toma de conciencia política por parte de las mujeres que llegaron a él por motivos exclusivamente familiares. En otro orden de cosas, la profesora Laura Durante estudia la figura y la obra de Mercedes Pinto. Las excepcionales aportaciones de la autora tinerfeña en los campos de la política y la educación ejemplarizan el esfuerzo por romper barreras entre las limitaciones impuestas a las mujeres de la época.

La evolución ideológica de otro intelectual es el tema escogido por el profesor Manuel Aznar, quien traza la biografía azarosa del militar y escritor José Manuel Castañón a través de su correspondencia y su obra, y descubre a un heterodoxo que optó por el exilio auto-impuesto

como única salida al horror que le provocaba la España franquista que él mismo contribuyó a crear en su momento. Por su parte, el análisis del profesor Antonio Plaza recoge el estudio de las narraciones sobre el tema de la guerrilla antifranquista en la literatura del exilio, asunto que apenas ha merecido atención entre los estudiosos de la época, mediante la referencia a la obra de autores como José Herrera Petere, Francisco Martínez Allende y Cesar Muñoz Arconada entre otros. Lidia Bocanegra, a su vez, acomete el estudio de la figura polifacética pero siempre luchadora del escritor y patriota español Luis Álvarez, cuya figura sirve a la investigadora para reflexionar sobre la tenacidad y la capacidad de evolución de las heterodoxias combativas. Precisamente, la heterodoxia obstinada y combativa de Pedro F. Miret es el tema de estudio del investigador Eduardo Mateo, quien arroja luz sobre una figura del exilio que tilda “inclasificable” por lo variado de su obra, su actitud irrespetuosa con respecto al canon literario y sus convenciones, que jamás reconoció, y con respecto al cual se mantuvo en actitud de “extrañamiento” y “desadecuación”.

El apartado se cierra con tres colaboraciones que se refieren a la obra de varias mujeres peninsulares “heterodoxas” cuya obra permanece marginada del canon del exilio provocado por la Guerra Civil Española: Inmaculada Real López dedica su trabajo a la recuperación de la obra de diversas mujeres de trayectorias “fragmentadas”. La investigadora recorre la biografía de escritoras e intelectuales comprometidas políticamente cuya difuminación dentro de las trayectorias famosas de sus compañeros de vida retrasó, si no impidió del todo, su propia representación o el reconocimiento de sus logros particulares. Las figuras de María Teresa de León, compañera del poeta Rafael Alberti, María Goyri, mujer de Menéndez Pidal, o Mercedes Comaposada, esposa del escultor Baltasar Lobo, nos sitúan frente a una realidad en la que las convenciones de una sociedad fuertemente patriarcal y las limitaciones por causa del género, a menudo autoimpuestas, se combinan para dar pie a la iniquidad de un olvido que ha amparado el desconocimiento de estas “mujeres libres” del exilio. Precisamente, Maruja Mallo, una de las mujeres que más contribuyeron a través del arte y su propia biografía a transgredir las normas sociales impuestas, recibe la atención de dos investigadoras. Por un lado, la doctora Carolina Erdocia analiza las claves que permitieron a la artista referente de

la vanguardia la conformación de una subjetividad artística singular y resistente frente al patriarcado. Por otro, la profesora Amelia Meléndez subraya la dialéctica que establece Mallo entre su compromiso de republicana exiliada, ideología a la que nunca renunció, y las estrategias esgrimidas por la artista para su supervivencia económica y su desarrollo como artista.

En resumen: en la variedad tanto de objeto como de tratamiento de los ensayos que conforman este volumen aparece reflejada la realidad plural y poliédrica del exilio provocado por la Guerra Civil Española. Puede afirmarse que la tentación de simplificar el estudio de una realidad poliédrica ha impedido hasta la fecha, con excepciones honrosas, encarar temáticas diversamente complejas tales como el exilio religioso, los exilios marginales o los exilios del desencanto. Así, si bien todos los autores sobre cuyas obras trata *Espacios de la heterodoxia del exilio* comparten con otros exiliados su condición política y su carácter dialécticamente combativo, este volumen hace una contribución esencial a la otra cara de la memoria histórica en cuanto a que recoge los exilios culturales que se alejan del canon oficial del exilio de 1936, bien por representar la antinorma, bien por ser acontecimientos, biografías y trabajos que representan la excepción o la minoría. El libro que ahora presenta Hamaika Bide pretende iniciar este análisis de lo excepcional, con la certeza de estar contribuyendo a abrir nuevas panorámicas de examen, recoger aspectos olvidados o marginados del exilio, recuperar figuras olvidadas o mal analizadas y apuntalar todos los ángulos de la cultura exílica.

Bibliografía

- ANDERSON, Peter: "From the Pulpit to the Dock: Basque Priests in Franco's Military Courts in 1937". *War, Exile, Justice and Everyday Life, 1936-1946*. Ed. Sandra Ott. Center of Basque studies-University of Nevada, Reno. 2011, 59-83.
- CASTELLS, Manuel: *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza editorial. 2009.
- GONZÁLEZ-ALLENDE, Iker: *El exilio Vasco. Estudios en homenaje al profesor José Ángel Ascunce Arrieta*. Bilbao: Deusto, 2016.
-

- OLAZIREGI, Mari Jose: "Basque Narrative about the Spanish Civil War and Its Contribution to the Deconstruction of Collective Political Memory". *War, Exile, Justice and Everyday Life, 1936-1946*. Ed. Sandra Ott. Center of Basque studies-University of Nevada, Reno. 2011, 107-132.
- SAID, Edward: *Reflections on Exile and Other Essays*. Massachusetts: Harvard University Press, 2000.
- SANCHEZ CARRIÓN, José María: *Lengua y Pueblo*. (1980). *Lengua y pueblo*. Donostia-San Sebastián: Elkar, 1999.
- VAN DIJK, Teun: *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- : "Critical Discourse Analysis". Deborah Schiffrin, Deborah Tannen, & Heidi E. Hamilton (eds.). *The Handbook of Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell, 2001, 352-371.
-

